

PRÓLOGO

Para la oficina del PNUD en Honduras es de suma satisfacción presentar el cuarto Informe nacional sobre Desarrollo Humano y el primero del siglo XXI. El informe confiere centralidad a la dimensión política del desarrollo. Es por ello que en su contenido se analiza la democracia hondureña en el marco de cambio de siglo, ante el cual, la senda democrática viene precedida por un importante período de estabilidad política que inicia en 1982. Veinte años consecutivos bajo el régimen constitucional parece algo fácil de decir, pero en la práctica este logro ha significado importantes luchas y defensas para mantener la legitimidad democrática. Durante estas dos décadas ha sido cuando el país ha alcanzado una relativa mejoría de sus indicadores de desarrollo, que permitieron pasar de un desarrollo humano bajo a un desarrollo humano medio.

Los avances significativos que han ocurrido durante este período de democratización no deben dejar de contrastarse con los importantes desafíos que presenta la consolidación de la democracia y del desarrollo humano. La superación de la pobreza, la construcción de la democracia desde la base, la reducción de las inequidades, especialmente las regionales, de género, étnicas y de otros grupos vulnerables y una mayor transparencia, son tareas pendientes en el marco de una sociedad que pretende ampliar las opciones de la gente y alcanzar una democracia incluyente. Consecuentemente con esta idea el Informe procura resaltar los avances acaecidos en el país, pero sin dejar de señalar la urgencia de acelerar el ritmo de las reformas democratizadoras.

Sin duda que los rezagos en el crecimiento económico siguen siendo las principales anclas para el despegue del país hacia un desarrollo virtuoso. La pobreza ha disminuido desde los noventa, pero disminuye a cuenta gotas; la precariedad del trabajo ha aumentado y, aunque nuevos sectores alcanzan a insertarse con mayor dinamismo y ventaja en el sistema económico, otros sectores sociales quedan a la deriva por la falta de capacidad y oportunidad para integrarse en una sociedad que se moderniza fraccionadamente a un ritmo muy lento. Ahora bien, reconocer la mayor debilidad en el crecimiento económico no puede servir de excusa para diseñar propuestas de desarrollo que se concentren únicamente en este factor, a cambio de sacrificar otras dimensiones del desarrollo humano como lo son la política, el desarrollo social y los aspectos ambientales. Las libertades civiles y políticas, los derechos sociales y el manejo sostenible del ecosistema son aspectos que deben estar integrados en cualquier diseño del desarrollo que el país se plantee.

Desde esta perspectiva, uno de los propósitos del Informe nacional sobre Desarrollo Humano 2002 consiste en presentar información sobre la realidad municipal, departamental y nacional, que permita identificar las áreas sectoriales y geográficas más sensibles, para que sean tomadas en cuenta de forma prioritaria en el diseño de la política pública. Los niveles de bajo ingreso, por lo general, están correlacionados con bajos niveles educativos y de salud, aspectos que configuran un círculo vicioso que requiere de una aten-

ción integral, focalizada sí, pero no fragmentada.

El objetivo central del Informe pretende identificar los principales requerimientos del proceso democrático que puedan generar un entorno favorable para el desarrollo humano sostenible. Se reconoce, tal como lo enfatiza el Informe mundial de Desarrollo Humano 2002, que no existen vínculos automáticos entre la democracia y el desarrollo humano; no obstante, preocuparse por encontrar y construir reforzamientos entre la política y el desarrollo es una labor que, según lo demuestra la evidencia mundial, lleva a las sociedades a consolidar las libertades políticas como medio y fin en el aumento de la calidad de vida de las personas.

Desde el punto de vista jurídico-institucional, el país presenta condiciones favorables para consolidar reformas en pro de un Estado democrático de derecho. La estabilidad electoral de los últimos 20 años, la promulgación de leyes y la creación de instituciones estratégicas, unidas a la creciente participación de la sociedad civil, conforman un marco inédito en la historia nacional para profundizar la democracia. El Informe plantea que las reformas del sector justicia, sistema político-electoral y sistema contralor resultan cruciales para darle un nuevo impulso a la institucionalidad que favorezca la gobernabilidad democrática. En otro plano, el país precisa incrementar los niveles de capital social, como factor potenciador de la democracia y del desarrollo humano.

Además, este Informe enfatiza en los aspectos virtuosos del capital social con la intención de construir la democracia desde la base, en el que el nivel comunitario es el ámbito privilegiado para estimular la confianza interpersonal e institucional y el fomento de valores compartidos como la reciprocidad y la solidaridad.

También se menciona el reto de propiciar una cultura de respeto a los derechos humanos que exceda el discurso, y que exceda también a los clásicos derechos civiles y políticos, para acercarse a una vigencia plena de derechos humanos que, además, involucre los económicos, sociales y culturales. Afirmar los derechos humanos como condición de la democracia incluyente y del desarrollo humano es una tarea que este Informe sugiere con especial importancia.

Como los anteriores informes, éste lo ha elaborado un equipo profesional e independiente de investigadores y consultores que no representan oficialmente la opinión de la oficina del PNUD en Honduras. La independencia de criterio es uno de los pilares que confieren credibilidad a la elaboración de este documento. El PNUD asume que la libertad de criterio y el rigor analítico son las mejores cartas de presentación de este Informe nacional sobre Desarrollo Humano 2002.

El Informe está diseñado para servir como herramienta de apoyo para los tomadores de decisiones del país, así como para la consulta de investigadores y académicos, y para todos aquellos que deseen tener un panorama de la situación de Honduras en torno al desarrollo humano.



Jeffrey Avina
Representante Residente del PNUD en Honduras

Tegucigalpa
Diciembre de 2002

**Equipo responsable de la preparación del
Informe sobre Desarrollo Humano en Honduras
2002**

Coordinador Principal

Rolando Sierra Fonseca

Equipo Técnico

Álvaro Cáliz

Jonna Lundwall

César Castillo Pérez

Aportes Especiales

Sergio A. Membreño Cedillo

José Cuesta

Lea Bishop

Carlos Cárdenas

Jan Bredehoeft

Alfredo Gadea

Consultores

Tabare Fernández

Virginia Trevignani Gagneten

Carlos Silva Forné

Osman López

Divina Alvarenga

Mario Posas

Miguel Ramos

Equipo de Apoyo Administrativo

Orlando Valladares

Marcela Flores

Tania C. Martínez

Oscar Raudales

Reconocimientos

En la realización de este cuarto Informe sobre Desarrollo Humano de Honduras, se ha contado con valiosa e importante colaboración de una serie de instituciones y personas a las que les patentizamos un profundo reconocimiento. En primer lugar, a la Secretaría Técnica y de Cooperación Internacional (SETCO) por su confianza y apoyo, y especialmente a la Agencia Sueca de Cooperación Internacional (ASDI) y a la Embajada del Reino de los Países Bajos, que facilitaron la realización de este informe.

En cuanto a la información estadística, se contó con la cooperación del Instituto Nacional de Estadísticas, el Banco Central de Honduras, la Secretaría de Finanzas y la Secretaría de Educación. También contribuyeron decididamente con valiosa información en sus áreas de competencia: El Ministerio Público, la Corte Suprema de Justicia, la Secretaría de Seguridad, el Programa de Asignación Familiar, el Tribunal Nacional de Elecciones, el Registro Nacional de las Personas y la Amhon.

De igual manera agradecemos a las autoridades de los gobiernos locales, alcaldes y regidores de los municipios estudiados y a los miembros de las distintas organizaciones comunitarias (igle-

sias, ONG, patronatos, juntas de desarrollo, cooperativas, representantes del sector salud y educación), que compartieron su tiempo, sus experiencias de la vida en su comunidad, en las distintas entrevistas, talleres de trabajo y en los estudios de opinión de este informe. También agradecemos a todas aquellas personas que nos apoyaron en los trabajos de campo.

El Informe contó, además, con la participación de diversas personas que proporcionaron información y comentarios, como Alejandro Aplicano, Rafael López Murcia, Manuel Fernández, Carlos Fernández, Lily Caballero, Carlos Latorre y Rubén Izaguirre.

Mención especial merecen, por su apoyo, Sergio Membreño Cedillo, coordinador de la Unidad de Prospectiva y Estrategia, y todo el equipo y los representantes residentes auxiliares y oficiales de Programa de la oficina del PNUD en Honduras.

Queremos agradecer al representante residente del PNUD en Honduras, Jeffrey Avina, por su apoyo permanente para la elaboración de este Informe y por garantizar siempre la autonomía para su realización.